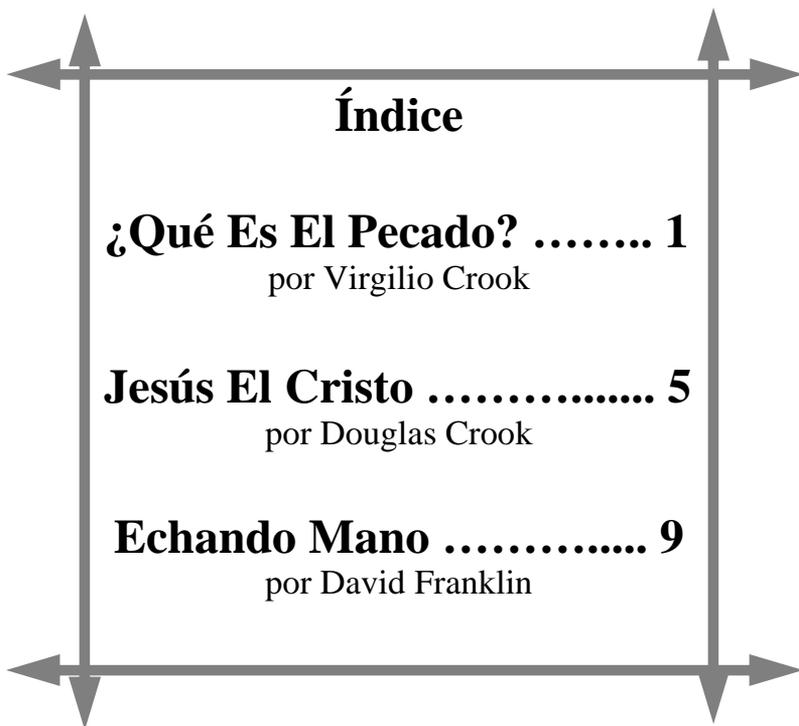


El
Glorioso
Evangelio

El Glorioso Evangelio



Índice	
¿Qué Es El Pecado?	1
por Virgilio Crook	
Jesús El Cristo	5
por Douglas Crook	
Echando Mano	9
por David Franklin	

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 97 – N° 10

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

¿Qué es el pecado?

por Virgilio Crook



Introducción

Cuando pensamos acerca de lo que es el pecado, generalmente tenemos la idea de homicidio, fornicación, adulterio, etc.. En nuestro concepto tales vilezas son pecados, y ciertamente lo son; pero en el concepto de Dios hay otras cosas que también son pecados, aunque a nuestro criterio no parezcan serlo. Pues, hay pecados de comisión y de omisión. Los hechos y las acciones en directa desobediencia a Dios son pecados de comisión. Los hechos y las acciones que deberían hacerse y no se hicieron son pecados de omisión. Omitir es dejar de hacer algo o pasar por alto. Si quisiésemos un listado de las cosas que son pecados según la opinión del hombre, nombraríamos los hechos más horribles. Dios ya hizo su listado y nombró allí las acciones, actitudes, y cosas que deberían hacerse y no se hicieron, que incluye pensamientos, etc..

Una acción o actitud no tiene que ser vil o sucia para ser pecado, basta una omisión, eso es pecado y es el más frecuente. Daremos cuenta por las cosas que cometemos y por las que omitimos.

En la lengua hebrea se emplean varias palabras para hablar del pecado y significan: “rebelión, perversión, tropiezo, errar el blanco, desobediencia, e iniquidad.”

En el griego: “desviación del camino, deuda, y violación.”

La palabra pecar viene del latín “peccare” que significa: “faltar, fallar, delinquir.” Alguien dijo: “cualquier pensamiento, palabra u obra contra la ley de Dios es pecado.”

Concluimos diciendo que el pecado es toda desobediencia a Dios y que todo pecado ofende a Dios.

Consideraremos trece cosas que según la Biblia son pecados:

SABER LO BUENO Y NO HACERLO.

“Pero ahora os jactáis en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es mala; y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado.” Santiago 4.16, 17 El conocimiento de lo que Dios quiere y lo que no quiere nos coloca bajo responsabilidad. Somos responsables de lo que sabemos. El conocimiento debe ser llevado a la práctica, de lo contrario, saber y no hacer es pecado. Aquel que recibe la enseñanza de la Palabra, sabe lo bueno, es responsable de vivirlo. Un ejemplo común es la ayuda mutua. El creyente sabe por la Palabra que debe ayudar a su hermano en Cristo, y le ve en necesidad pero no le extiende su mano, es pecado. Jesús enseñó a los discípulos el lavarse los pies unos a otros; en sentido espiritual concuerda con lo que dice Santiago. Lavamos los pies de los santos dando una porción de la Palabra, pues, ella es agua para limpiar el andar. También pasando la mano en ayuda. Note lo que dijo el Señor Jesús: *“Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis.” Juan 13.17* La bienaventuranza acompaña el hecho. La bendición es para aquel que lleva a la práctica su conocimiento. De otra manera, si no se practica, el conocimiento llega a ser pecado. El saber no es todo, debe hacerlo y será feliz.

En cuanto a la ayuda mutua, tenemos muchas escrituras respecto al tema, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. *“Sin falta le darás, y no serás de mezquino corazón cuando le des; porque por ello te bendecirá Jehová tu Dios en todos tus hechos, y en todo lo que emprendas. Porque no faltarán menesterosos en medio de la tierra; por eso yo te mando, diciendo: Abrirás tu mano*

a tu hermano, al pobre y al menesteroso en tu tierra.”
Deuteronomio 15.10, 11 Esta es otra promesa fiel de la Palabra, que siempre habrá pobres en nuestro medio para probar nuestra generosidad. Jesús también dijo algo semejante en **Juan 12.8**: *“Porque a los pobres siempre los tendréis con vosotros, mas a mí no siempre me tendréis.”* Nuestra responsabilidad es primeramente para con los hermanos de la fe común. No estamos diciendo que debemos ocuparnos de ayuda material, solamente para disminuir el número de pobres en el mundo, no podremos eliminar la pobreza. Nuestra responsabilidad es con los domésticos de la fe, para con todos los renacidos, y por fin para con nuestros prójimos, según tengamos oportunidad. *“No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.”* **Gálatas 6.9, 10** El creyente es un canal de bendición para otro, su vida es un canal a través del cual fluye bendiciones para aquellos con quienes tiene oportunidad de compartirlas.

Fue la preocupación de Pablo ayudar a los pobres de Jerusalén y procuró hacerlo con contribuciones y ofrendas de los santos de diferentes lugares. *“Solamente nos pidieron que nos acordásemos de los pobres; lo cual también procuré con diligencia hacer. Mas ahora voy a Jerusalén para ministrar a los santos. Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén. Pues les pareció bueno, y son deudores a ellos; porque si los gentiles han sido hechos participantes de sus bienes espirituales, deben también ellos ministrarles de los materiales.”* **Gálatas 2.10; Romanos 15.25 al 27** Estos pobres de Jerusalén son los que habían vendido sus propiedades y tenían todas las cosas en común; que cuando sobrevino la persecución, ellos dejaron todo y quedaron muy pobres. Los gentiles que fueron bendecidos

con la salvación por medio de Jesús hacían colectas para ayudar a los pobres de Jerusalén, y lo enviaban por medio de hermanos responsables como Pablo y otros. El llama a esa ayuda - ofrenda de servicio a los santos en Jerusalén. (**Romanos 15.3**)

Así Pablo es ejemplo en cuanto a la ayuda mutua y él nos enseñó a practicarla. *“Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios.”* **Hebreos 13.16** Note que aquí él llama la ayuda mutua - *“sacrificio que agrada a Dios;”* esto va después del sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan el nombre de Jesús. El creyente extiende una mano hacia el cielo y alaba a Dios, mientras la otra mano la extiende al hermano. Recuerde que la Biblia habla de la ayuda mutua, es decir, de ambos lados. Ninguno puede decir: “yo no necesito de nadie,” porque el uno necesita del otro.

Consideremos la exhortación dirigida especialmente a los ricos en bienes materiales - **1ª Timoteo 6.17 al 19** *“A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna.”* Según el apóstol Juan esto llega a ser una manifestación exterior del amor de Dios en el corazón. *“En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?”* **1ª Juan 3.16, 17** Cuando vemos la necesidad, debemos actuar, porque Dios nos hace verla para darnos oportunidad. Somos salvos, no por obras para que nadie se gloríe; sino para buenas obras - (**Efesios 2.9, 10.**)



Jesús, El Cristo

por Douglas L. Crook



Introducción

“Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas. El les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.” Mateo 16.13 al 17

Jesús declaró que Pedro fue bienaventurado porque había recibido de Dios el Padre una revelación de que Jesús fue “*el Cristo*.” Si queremos la bendición de Dios, debemos prestar atención a Dios cuando él dice que hay bendición en entender ciertas cosas. Leemos y usamos muy a menudo la frase “*Jesucristo nuestro Señor*.” Necesitamos entender el significado del título y del oficio de nuestro Salvador. Es importante que conozcamos por qué creemos lo que creemos. Bienaventurados son todos los que reciben la revelación de que Jesús es el Cristo.

La palabra “*Cristo*” significa “el ungido.” Para entender la importancia de este título, tenemos que estudiar el Antiguo Testamento y ver como Dios trató con su pueblo Israel. En el Antiguo Testamento, el aceite fue usado para ungir ciertas cosas y a ciertas personas, para servir en ciertas funciones para la gloria del Señor. El aceite, en la Biblia, es símbolo del Espíritu Santo y su

ministerio. El aceite natural fue usado como combustible en las lámparas para dar luz, y es símbolo del poder del Espíritu para dar iluminación espiritual, o sea, revelación de cosas espirituales. El aceite fue usado también para mantener la piel en una condición saludable y atractiva. Cuando uno quería demostrar su tristeza, dejaba de unguirse con aceite y fue notado por todos en su alrededor. Este uso del aceite representa el gozo que el Espíritu trae a las vidas de los que reciben su ministerio. Este gozo se ve en nuestro semblante. Los muchos otros usos del aceite en la antigüedad hizo que hubiera un producto muy importante y deseable. Por eso, es un buen símbolo del Espíritu Santo y su ministerio, que también es de mucho valor e importancia, y que debe ser deseado.

Cuando alguien fue ungido con aceite en el Antiguo Testamento, fue un reconocimiento del ministerio del Espíritu Santo en la vida de aquella persona. Aquellos que fueron ungidos con aceite en ceremonias solemnes, fueron reconocidos por otros como personas que fueron escogidas por Dios con autoridad de él, para cumplir alguna misión o llevar a cabo los deberes de algún oficio para la gloria de Dios. Fue entendido que el Espíritu Santo estaba con aquella persona para capacitarle a cumplir los requisitos de su misión u oficio.

Hubo muchos individuos que fueron ungidos y usados por Dios para cumplir su voluntad, pero todos fueron tipos y figuras que señalaban a un solo Hombre, el Cristo, el Ungido. Este Hombre cumpliría toda la voluntad de Dios en cuanto a la raza humana. Este Hombre sería escogido por Dios para libertar a la nación de Israel, a toda la raza de Adán, de la esclavitud del pecado una vez para siempre. Jesús es este Hombre. *“Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; Cetro de equidad es el cetro de tu reino. Has amado la justicia, y aborrecido la*

maldad, por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros.” **Hebreos 1.8, 9** La unción de Jesús fue “más” que la de otros hombres ungidos antes que él, en el sentido que es superior. La misión a la cual Jesús fue separado fue más grande que la de cualquier otro hombre. El alcance de lo que él logró para la gloria de Dios fue mucho más que la suma de todo lo que los otros hombres ungidos en el pasado lograron. Además, Jesús es superior sobre todo hombre, porque él es más que hombre. El es el Hijo del Dios Viviente. *“También dio Juan testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él. Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo. Y yo le vi, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios.”* **Juan 1.32 al 34** En los otros evangelios leemos que el Padre habla desde los cielos y declara: *“Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.”* Esta escena es significativa. Dios públicamente declara por la unción del Espíritu Santo que este Hombre llamado Jesús fue su Ungido, el Escogido, el Cristo. *“Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; pues Dios no da el Espíritu por medida. El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano. El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehusa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.”* **Juan 3.34 al 36** Todos los propósitos de Dios para el hombre son entregados a sólo este Hombre. Jesús es el Cristo, ungido por el Espíritu Santo para poder cumplir la voluntad de Dios. Los hombres son salvos o perdidos sobre la base de aceptar o rechazar esta revelación. *“Cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo*

bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Y nosotros somos testigos de todas las cosas que Jesús hizo en la tierra de Judea y en Jerusalén; a quien mataron colgándole en un madero. A éste levantó Dios al tercer día, e hizo que se manifestase; no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había ordenado de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de los muertos. Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos. De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre.”

Hechos 10.38 al 43 Todas las unciones simbólicas del Antiguo Testamento, señalaron a la verdadera unción del Uno que fue escogido para cumplir toda la voluntad de Dios desde la eternidad pasada .

Hubo tres oficios principales en el Antiguo Testamento por los cuales los hombres fueron ungidos. Estos tres oficios son los de profeta, sacerdote y rey. Muchos hombres ocuparon estos oficios, pero todos señalaron a Cristo quien ocuparía los tres. Cuando nos referimos a Jesús como “Cristo,” estamos reconociendo que él ha sido escogido por Dios y que le fue dado la autoridad de ocupar los oficios de Profeta, Sacerdote y Rey. Estamos reconociendo que él y él solo tiene el derecho de desempeñar estos oficios como nuestro Mediador delante de Dios el Padre.

En las lecciones siguientes estudiaremos la importancia de cada uno de estos oficios. Encontraremos que el hombre precisa estos oficios si vamos a poder acercarnos a Dios y sus bendiciones. ¿Quién dice usted que es Jesús? Bienaventurados todos los que reciben la revelación de que Jesús es el Cristo.



Echando Mando De Las Cosas De Dios

por David Franklin



Lo Mejor de Dios

(Segunda Parte)

“No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.”
Filipenses 3.12 Cristo echó mano de nosotros ¿por cuál específico propósito eterno? ¿Qué tenía en mente para nosotros cuando eligió morir por nosotros en la cruz? ¿Acerca de cuál aspecto de la voluntad de Dios dijo Pablo; *“Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado?”* **Filipenses 3.13** ¿Qué parte de la obra de Dios faltaba hacerse en él, para que él dijera, *“ni que (yo) ya sea perfecto?”*

El hecho de que Pablo no dio detalles personales indica que miraba a los propósitos más altos de Dios - el cuadro más ancho de la voluntad eterna de Dios - no los propósitos temporales de su andar y ministerio en esta tierra. De hecho, él escribió a los corintios, *“porque aunque de nada tengo mala conciencia* (“nada contra mí mismo” - *versión ASV inglesa.*)” **1ª Corintios 4.4** No era una cuestión de falta personal ni fracaso que le preocupó, sino un asunto más fundamental: echando mano de todas las cosas por las cuales él fue asido (y fuimos asidos) por Cristo Jesús.

No basta saber lo que es su voluntad para nosotros en esta vida sólo. Nuestra vida aquí es por setenta, ochenta, quizás cien años. Dios, en cambio, es “...*el Alto y Sublime, el que habita la eternidad...*” **Isaías 57.15** No tiene sentido decir que él tiene un plan para nuestra corta vida aquí, un plan que él quiere que sepamos y sigamos; y a la vez decir que él no tiene ningún plan específico para nuestra eternidad, o no le importa si echamos mano de su plan o no.

No que la prueba de la verdad tenga sentido para nosotros o no: “*Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.*” **Isaías 55.8, 9** Él ha puesto cosas celestiales y eternas delante de nosotros tan a menudo en la Escritura (**2ª Corintios 4.17, 18; 2ª Timoteo 2.10; Efesios 1.3; 2.6, 7; y Colosenses 3.1, 2,**) por ejemplo que sabemos que él quiere que echemos mano de ellas ahora por fe.

Cuando tratamos de entender el lado celestial, eterno de su propósito, por supuesto, encontramos dificultades. Sus pensamientos no son nuestros pensamientos; sus maneras no son nuestras maneras. Nuestros pensamientos más altos no llegan a ser del plan de Dios en Cristo. “*Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.*” **1ª Corintios 1.25** Cuando Dios mostró algo de su programa a Pablo, él “*oyó cosas inexpresables, cosas que al hombre no es permitido decir.*” - (**Versión NIV**) **2ª Corintios 12.4** Lo que es inexpresable no se puede decir perfectamente; así Dios usa ejemplos de cosas comunes: atletas ganadores, reyes, una novia, herederos,

etc. indicando que en alguna manera su voluntad para nosotros se parece a aquellas cosas.

Aún los ejemplos que él da no revelan todo lo que él desea hacer en nosotros: “*Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser...*” **1ª Juan 3.2** Los cuadros son tan solo cuadros. Admiramos una pintura de fruta o una fotografía de un arroyo montañoso, pero no tratamos de comer la fruta pintada ni beber el agua fotografiada. A demás, un cuadro no puede proveer cierta información. Una pintura no puede revelar la fragancia ni el sabor de una naranja. Una fotografía no puede revelar la profundidad ni velocidad de un arroyo. “*...aún no se ha manifestado lo que hemos de ser...*” No debemos pensar que los ejemplos en la Escritura, sean la cosa real espiritualmente, o que puedan comunicar el alcance total de lo que Dios nos ofrece. Son correctos pero incompletos, dando un resplandor fugaz del porqué él echó mano de nosotros, pero no la plenitud de ello. “*Porque en parte conocemos...*” **1ª Corintios 13.9** Su obra, cuando sea revelada por completo, irá más allá de cualquier cosa que ahora conocemos. Lea **Efesios 3.20**.

¿Parece extraño que se nos instruye a echar mano de cosas que no se revelan totalmente? En realidad es así con todo lo que recibimos de Dios. Acepté a Cristo como mi Salvador cuando era un niño muy pequeño. No le había visto, no tenía comprensión real de su eterna obra por mí en la cruz, y no podía explicar justificación, santificación, redención, ni ninguna de las otras cosas maravillosas que la Biblia dice ser parte de la obra salvadora de Dios en Cristo. Supe que Jesús había muerto por mí, y que algo bueno se me ofrecía. Sobre esa base recibí un regalo eterno que no comprendí totalmente, cuyo impacto eterno en mi vida no tuve manera de entender en aquel entonces. Estoy aun aprendiendo acerca de ello.

¿Cómo echamos mano de las cosas que no entendemos totalmente, cosas que no son reveladas totalmente? Por la fe, por supuesto. Cuando yo acepté a Jesús como mi Salvador, alguna escritura simple, como **Juan 3.16**, me fue explicada, y el Espíritu Santo me mostró que era real y que era para mí. Lo creí, y recibí mucho más de lo que supe.

Es lo mismo con cada paso espiritual que tomamos, incluso echando mano del completo propósito eterno, por lo cual Cristo echó mano de nosotros. Aceptamos lo que podemos saber por la palabra de Dios, dejando con él aquellas cosas que no es posible todavía para nosotros saber, y por la fe echamos mano de vastas riquezas espirituales más allá de toda comprensión terrenal. Echamos mano de cosas espirituales que no hemos visto, por creer lo que Dios nos ha dicho, no por esperar hasta que sepamos todo lo que hay para saber.

Para que hagamos así, debe haber un cambio en la manera en que navegamos nuestro curso a través de la vida. *“...porque por fe andamos, no por vista...”* **2ª Corintios 5.7** En la esfera espiritual, lo que usted cree saber por la observación y el entendimiento natural, no le llevarán adonde necesita ir. Si por acaso no entiende lo que quiso decir por, *“por fe andamos,”* considere **Romanos 10.17**. *“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.”* La fe no es sólo creer algo. Es creyendo la palabra de Dios. Caminamos por creer lo que la Biblia dice; es nuestro mapa. Esto, y nada más, nos capacita para echar mano de lo que él ha ofrecido.

¿Se encuentra a sí mismo deseando ver exactamente, ahora mismo, lo que Dios ha provisto para usted? Esto es muy natural, no espiritual, sino natural. Recuerde, *“...aún no se ha manifestado lo que hemos de ser...”* No podemos saber ahora la plenitud de lo que

somos llamados a echar mano para la eternidad. No es su voluntad. Dios tiene un horario. Veremos todo que él tiene para nosotros cuando veamos a Cristo, y no antes.

El deseo de la carne de saber la plenitud ahora, lleva a algunos a imaginar que saben más de lo que saben. Empiezan a comportarse como si los bocetos pequeños que Dios ha dado en su Palabra retratan el paisaje entero de glorias celestiales que él ha reservado para nosotros; como si supiesen por completo, no “*en parte.*” En el resto de esta serie miraremos algunos de los ejemplos Bíblicos por lo cual Cristo ha echado mano de nosotros. Qué los tomemos por lo que son, y no por lo que nuestra carne religiosa quisiera que sean.

¿Estamos, entonces, volando ciegos? No. “*No mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas. 2ª Corintios 4.18* La Biblia, la palabra de Dios, nos capacita, en el espíritu, ver lo eternal, lo que no se ve. Si echamos mano sólo de las cosas vistas con el ojo de entendimiento natural, nuestros corazones estarán puestos en cosas temporales, terrenales. “*Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu.*” **1ª Corintios 2.9, 10** Hay un misterio aquí, un milagro por lo cual Dios revela lo desconocido al corazón del hombre. Provee aquella manera nueva de navegar. Va más allá de los ejemplos.

Que miremos a él en estas cosas, confiando en él para completar la obra en nosotros, no inclinando a nuestro propio entendimiento. “*...y la ciencia acabará porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará.*” **1ª Corintios 13.8 al 10**





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

9710